

C.f 87-23

PRIMERA CELEBRACIÓN NACIONAL
— DEL 9 DE JULIO —
EN LA CIUDAD DE TUCUMÁN

13
21

DISCURSO

DEL DOCTOR

ERNESTO E. PADILLA

—AL OFRECER, EN NOMBRE DE LOS
COMERCIANTES E INDUSTRIALES DE
TUCUMÁN, EL BANQUETE CON QUE OB-
SEQUIARON AL Sr. PRESIDENTE DE LA
NACIÓN Dr. ROQUE SAENZ PEÑA
EN EL TEATRO ALBERDI, EL 11 de JULIO
DE 1912, CON OCASIÓN DE SU PRIMERA
VISITA Á LA PROVINCIA. —



BUENOS AIRES
IMP. F. MOEN & CIA. - CANGALLO 535
1912

C.F. 87-23

PRIMERA CELEBRACIÓN NACIONAL
— DEL 9 DE JULIO —
EN LA CIUDAD DE TUCUMÁN

DISCURSO

DEL DOCTOR

ERNESTO E. PADILLA

— AL OFRECER, EN NOMBRE DE LOS
COMERCIANTES É INDUSTRIALES DE
TUCUMÁN, EL BANQUETE CON QUE OB-
SEQUIARON AL Sr. PRESIDENTE DE LA
NACIÓN Dr. ROQUE SAENZ PEÑA
EN EL TEATRO ALBERDI, EL 11 de JULIO
DE 1912, CON OCASIÓN DE SU PRIMERA
VISITA Á LA PROVINCIA. —



BUENOS AIRES
IMP. F. MOEN & CIA. - CANGALLO 535
1912

EXMO. SEÑOR:

Están aquí reunidas, en un conjunto representativo, las fuerzas que animan la vida económica de Tucumán.

Han buscado esta oportunidad para exteriorizar su participación entusiasta en el regocijo con que toda la Provincia saluda al Primer Magistrado, que llega á su suelo histórico con el designio de dar á su autoridad y de pedir para sus propósitos y sus actos, el auspicio y el sello de su gloriosa tradición.

En su nombre os doy la bienvenida.

Vuestra visita nos llega con una penetrante intención que alcanzamos y que recojemos en todo su significado. Viene á recordar al País, desde aquí, que se aproxima su gran hora secular, que, como las que marcan los ciclos de la naturaleza, parece que estuviera destinada á presidir fecundas renovaciones en las fuentes vitales. Y sobre esta tierra y bajo éste sol, tan augusta fecha suscita espontáneamente la evocación de cien años atrás; y el hecho actual de que sois exponente, de la Nación grande, poderosa y respetada, se enlaza con el asomo de la Patria aquí naciente en una humilde cuna. Y de ésta conjunción de

recuerdos y de perspectivas, es un hálito de fé soberana y de patriotismo triunfador el que se desprende y llega al fondo de las almas, para conmoverlas y levantarlas en el tono compartido de una solemne exaltación.

Es alto y digno el tributo. La vieja Sala se ofrece como un templo que asienta y vive sobre la fé de los argentinos. La llenan venerandos manes que velan entre esos respetables muros nuestros más caros destinos, confiados en que la posteridad ha de realizar la ardiente visión de los sueños que iluminaron sus vidas. Es así como el pleno y participante sentimiento cívico con que os hemos acompañado hasta su recinto, no solo llena el presente de realidades gratas sino que vivifica el pasado con un culto magno.

Y ningún homenaje habrá de serles más valedero que el del pueblo libre y constituido, encabezado por una autoridad prestigiosa y efectiva, que llegue hasta allí para presentarles el homenaje de su insignia, que lleva consigo el honor de una bandera, porque puede mostrar, definitivamente fijados ante la inmensidad de los tiempos, los colores con que ellos mismos la vistieran, dando marco al Sol triunfante yá de redención y de justicia, que ellos tambien levantaron, con inquebrantable augurio, entre brumas y nubes tormentosas sobre un horizonte incierto.

Feliz éste momento. Tucumán se ha abierto á él sin reservas, en una expansiva espontaneidad, por que siente

bien levantado su peldaño para poder hablar en un lenguaje de verdad, sin abdicar ni atenuar su altiva alcurnia, lo que le permite, á la vez, brindar una actual, expresiva y estimulante justicia. Porqué este Pueblo sabe lo que es el ideal democrático que gestó en sus entrañas, y cuidó desde su infancia ; porqué sabe lo que es el dolor para perseguirlo y el sacrificio para alcanzarlo ; porqué sabe lo que es el honor de una herencia confiada al cuidado de sus generaciones, que han debido volcarse en una colectiva é incesante dedicación para realizarla ; y porqué, con su parte de historia honrosamente lograda, puede sentirse digna depositaria de la Casa en que se guarda el gesto directivo de los mayores, es que puede medir también la intensidad y la proyección del minuto en que, con la invocación de los grandes recuerdos que allí flotan y á la sombra de los grandes muertos que allí vagan, el pensamiento del magistrado busca el alma de la muchedumbre, y se hablan y se compenetran, para fundirse en una oración que sale de los corazones en unidad de anhelos, como una comunión de esperanzas, como una renovación de los viejos votos, como una confirmación del imperioso deber de cumplirlos.

Mandante y mandatario, pueblo y gobernante, juntos en la Casa de la Independencia recogen un grato perfume de la Historia y realizan un bello momento en que la abren al porvenir, con la sugestión de sus supremas exigencias, con el prestigio de sus heroicos ejemplos, con el eco siempre renovado de esas altas y nobles voces

que entregaron al mundo nuestra tierra argentina con un juramento que debe vivir, y vivirá!, en los pechos y en las voluntades de los que la habiten por los siglos de los siglos.

Tal es la significación con que acogemos esta primera visita, que la deseamos transcendental y repetida para nuestro pueblo, y grata para vos.

He de deciros, ahora, en un breve comentario, lo que puede determinarse como el perfil saliente de ésta asamblea.

Con un esbozo retrospectivo de la acción que ha desenvuelto nuestra Provincia, ha de sentírsela, con verdad, como que ha conseguido definirse con caracteres propios en el concierto nacional. Historicamente, entre otros títulos, fué la que guardó dentro de sus fronteras el último reducto que debía detener la invasión; y en su territorio se advierten todavía las huellas del derrotero, alternativamente vencedor y vencido, de los primeros ejércitos revolucionarios. Con sus hermanas vecinas, realizó la proeza épica, en que les tocó ser avanzadas vijilantes y salvadoras de la suerte de todas. Esa primera tarea legendaria le enseñó su orientación definitiva hacia la cima pura de la nacionalidad, cuya causa sirvió con constancia y sin vacilaciones en la abnegación y en el denuedo; y es en su seno que vibró, años después, en la culminación de la virtud republicana de sus hijos mártires, el grito más sublime y más desgraciado que se haya escuchado en nuestras contiendas, en defensa de la libertad escarnecida.

Por su parte, la geografía señala característicamente la región que ocupa. Abre aquí la puerta del trópico americano, lo que significa diseñarle una zona que exige á la actividad humana la más ruda y perseverante energía en la empresa civilizadora. Y, lejos de la Capital como quedaba, con los inconvenientes del clima que por sí solo aplasta, rodeada del desierto y amenazada de la barbarie, venía á tocarle un lote difícil, que no podía dar lugar á las fáciles determinaciones que abundan en las regiones templadas más felices del País, en las que se busca y consigue la primera fortuna en la primer cosecha.

Después de los más rudos afanes, en el conjunto de su obra, se presenta victoriosa: ha llenado bien su labor. Ha desplegado una gallarda acción inteligente y tenáz, y la ha madurado en forma tan extraordinaria que se destaca y se hace respetable en el cuadro de la civilización contemporánea. Escuchadlo: conviene hacerlo notar, porque es un rasgo que honra á la cultura argentina, que puede afirmarlo y probarlo.

Si se buscan en el mapa del orbe las latitudes similares y quiere seguirse la trayectoria de la obra humana en la zona tórrida, se ha de encontrarla de menos alcance, menos extensa, menos completa que la que aquí se ha conseguido, y hasta presentando el problema de su población oscurecido con signos oprobiosos.

Lo que se ha hecho en las colonias de Inglaterra vecinas al Ecuador, como en las de Francia, lo mismo que el desenvolvimiento de los Estados Unidos en las regiones

del Sud, por lo general ha debido asentar, casi fatalmente, sobre la expoliación y el sacrificio de razas inferiores, cuando no sobre un concepto bien definido de esclavitud.

Nuestro pueblo se muestra como una de las pocas escepciones en el mundo, que haya iniciado y logrado en breve tiempo la conquista pacífica de las tierras cálidas mediterráneas con el concurso exclusivo de la raza blanca, bajo el amparo de la Constitución más liberal y salvadora que hayan conocido los hombres, á quienes defiende por igual de los desenfrenos de la codicia. Es tambien el único del mundo que puede presentar, en esas regiones, una gran industria transformadora, á mil kilómetros de la costa, sin ríos navegables que abran cauce á los productos para abaratarlos, sin minas ni otras riquezas extractivas que las equivalgan, cubriendo con sus plantaciones el hueco dejado por las inmensas selvas, arrancadas costosamente á la desfalleciente poesía de sus misterios para ser llenadas con el tono verde del surco henchido, redentor y profícuo.

Es ciertamente un noble triunfo de la nueva raza argentina, el que acredita este esfuerzo tucumano y de los hombres del Norte.

Y, prescindiendo de las discusiones económicas que tales hechos pueden suscitar, ya que estamos bajo la más pura sujestión de la historia, he de añadir que, solamente con éste inmenso valor creado á costa de tantos sacrificios, ha sido posible realizar en su integridad el pensamiento de los Congresales, cuando juraron un Pueblo grande sobre la base de los pueblos en cuyos nombres obraban: Pro-

vincias argentinas desde entonces, que debieron esforzarse en crear en común la Nación, en realizar en común su unidad, y en forjar en común su grandeza. Ante estos propósitos, resulta indiscutiblemente obra fecunda la que consiguió formar y alimentar núcleos civilizadores en regiones tan remotas, y la que pudo fijar y hacer prosperar aquí fuerzas concéntricas, arrancándolas á la gravitación con que una corriente invisible y misteriosa venía desalojándolas hácia el Sud desde el corazón del Continente, permitiéndoles radicar, salvarse y perdurar, sin desaparecer ante la fatalidad de los nuevos rumbos geográficos que imponían los vientos directos que aproximaron á Europa,

La Nación ha amparado, legítimamente, esta acción colectiva, dándole estabilidad y abriéndole horizontes. No es el momento de analizarla ni de pesarla, sino de recordarla con el reconocimiento que le debemos, pero con una justificación política esencial á que no puede renunciarse. Y lo hago complacido, seguro de que los intereses regionales del Centro y del Norte han de encontrar su mejor defensa en los hombres de estado y de pensamiento, en los espíritus sinceros que imiten ésta traslación, y que nos visiten y observen; quienes han de sentir, desde luego, el halago del más confortante patriotismo cuando les es dado recorrer centenares de leguas para recoger, en un extremo del territorio, la visión animada de un cuadro de inmensa labor, en el que, con la actividad que provoca, la fuerza que despliega, la inteligencia que aplica, los obstáculos que vence y los resultados que presenta,

advertirán la pujante energía de una noble fibra del organismo nacional, que contribuye á enriquecerlo, y que acusa y denota ante él su presencia con el viril latido de la robusta sangre que le incorpora y recoge de éstas tierras difíciles pero ubérrimas.

Es ese esfuerzo solidario é intenso el que dá el fondo á ésta reunión representativa. Son todos los obreros comprometidos en tan ruda tarea los que están presentes. Productores y comerciantes, en las más distintas formas de la actividad, todos dan tregua á sus faenas para reunirse en ésta demostración.

Notad la importancia que tiene el elemento extranjero que está aquí representado. El prestigio de esta incorporación no radica solo en el número, pues es un fenómeno familiar argentino el de la gruesa é incesante ola humana que se disemina casi inconscientemente siguiendo las curvas de nivel en las llanuras fáciles. Pero es que su concurso no puede llegar hasta nosotros, sinó con un contingente de mayor peso en la individualidad, que lo hace doblemente apreciable, por que trae consigo una reflexión más enérgica en las personas y una determinación más temeraria en la conquista de la vida.

Por eso es que con orgullo señalamos la importancia que alcanza, por la cantidad y la calidad de los hijos de otras tierras que pueden celebrar con nosotros tan fausto acontecimiento, en una comunidad de intereses y anhelos reveladora de una definitiva incorporación á nuestra sociabilidad y á nuestra economía; participantes como son de los afanes de

nuestras bregas, á las que han traído el vigor de sus razas fuertes, para que pueda realizarse, también en éstas Provincias, la profecía que saludaba nuestra bandera aclamada en toda la extensión de los límites propios, por todas las lenguas de la tierra, como una sola expresión de libertad y de justicia alcanzada y de Patria abierta á los más altos ideales, fuerte para realizarlos y para fundirlos en el molde de una prestigiosa nacionalidad argentina.

Señor Presidente:

Al ofreceros los votos que ésta reunión traduce, he de precisar la doble expectativa que nos crea. Sentimos dado el primer paso hácia la gran celebración de 1916, que los pueblos de América esperan para honrarla con sus ofrendas, y también para marcar puntos de referencia que registren la altura á que han llegado.

Las puertas de esta Provincia quedan abiertas; y es una profunda aspiración de su pueblo que, en la fecha memorable, le sea dado recibir en su seno, á través de tres generaciones, á los continuadores de la caravana humana que de aquí salió, para que levanten sus tiendas alrededor del Santuario en que aquella fué ungida de la libertad y armada de la justicia.

Vuestra iniciativa gubernamental nos lleva allí, y esperamos que ella encarne en la sanción positiva que la consagre.

Pero, por encima de las grandes líneas del programa que se impone, no podemos sustraernos á una mayor responsabilidad que asumimos.

No seremos dignos de celebrar el magno Centenario si confiamos su éxito á la sola exteriorización de grandes júbilos. Tenemos que someternos á la prueba de fuego de los grandes ejemplos que nos miran y nos abren paso, para poder entrar á la Casa de la Independencia sin el temor de que se realice la maldición del vidente y que nuestra lengua se paralice ante la profanación de una íntima blasfemia.

Un hondo sentimiento de ese digno deber tiene que determinarnos. He dicho que éste pueblo se siente sincero en la expresión de sus votos y sanamente inspirado en la persecución de sus altos ideales: estad seguro que sabrá mostrarse resuelto y firme en la tarea concordante que habeis proclamado y sosteneis como ineludible.

Pero sería incomprensible incorporarse para aplaudir vuestras palabras si no compartiéramos la solidaridad de esas altas direcciones.

Y bien: Sea como lo deseais; y que la gran fecha de 1916 constituya una cita de honor. Que en ella podamos esperar á nuestros hermanos con la sensación de una hora triunfal, que señale á una democracia que muestre el orgullo de su bandera en que es viviente y en que es vida. Y que el Tucumán de la leyenda y del presente, aparezca dignamente, con sus mejores galas, ante la nueva centuria; de modo que sobre sus progresos materiales, co-

mo una nota que corone la luz radiosa de su cielo, surja victorioso tambien el espíritu de los que lo entregaron á la Historia, en un día que la Humanidad registra como uno de los más puros, que haya alumbrado para la esperanza de los hombres!.

